

Las voces de Kierkegaard: una revisión a diversos esfuerzos por hacer una lectura de Kierkegaard.

Por Azucena Palavicini Sánchez¹ y Paniel Osberto Reyes Cárdenas².

¹ Estudiante de Doctorado en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, en Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección: Av. Universidad N° 3000, México Distrito Federal, CP 04510. Mail: azucenapalavicinisanchez@gmail.com

² Estudiante de Doctorado en Filosofía en The University of Sheffield, Department of Philosophy, 45 Victoria St. Sheffield S3 7QB. United Kingdom. p.reyescardenas@sheffield.ac.uk

Resumen: En este artículo se presenta un panorama de los estudios contemporáneos sobre la autoría y escritos de Kierkegaard en los círculos académicos, al tiempo que se conmemora el bicentenario de su natalicio. Se evalúan los puntos de partida y presupuestos previos a una lectura académica y sistemática de Kierkegaard para después ofrecer características de un enfoque *intra* y *extra textual* acompañado de los ejemplos más representativos y algunos comentarios críticos. El enfoque de cada postura y de información bibliográfica permite que el lector se informe sobre las distintas corrientes interpretativas y también conozca las tendencias contemporáneas. Finalmente, se presenta el tipo de visiones que pueden obtenerse a partir de las distintas combinaciones entre los puntos de partida, los acercamientos textuales, las decisiones interpretativas y las intenciones del autor mismo para formar un juicio informado sobre Kierkegaard dentro de un más bien múltiple y plural escenario con respecto a la interpretación contemporánea.

Palabras clave: Kierkegaard, Autoría, Pseudonimia, Comunicación, Lecturas de Kierkegaard.

Abstract: The article introduces a broad landscape with regards to contemporary state of the art scholarship about Kierkegaard's authorship and Works in the context of the time of a bicentennial birth commemoration. The authors spell out and assess the departure points and pretexts preceding a systematic and academic Reading of Kierkegaard and finally offer the traits of "intra" and "extra" textual approaches, each of them accompanied with representative tokens and a critical note. The critical take on each viewpoint altogether with bibliographical data will render the reader fundamental information on the

different traditions of interpretations and contemporary trends. The authors conclude by considering the images obtained out of the combinations between departure points, textual approaches, interpretative decisions and the will of Kierkegaard himself with regards to his own writings. The authors wrap up these feats in order to allow the reader to advance an informed judgment about Kierkegaard within the context of a multiple and rather plural scenario of contemporary scholarship.

Keywords: Kierkegaard, Authorship, Pseudonyms, Communication, approaches to Kierkegaard.

Introducción

A doscientos años de su nacimiento, Søren Kierkegaard es reconocido como una figura de gran importancia para la historia de la filosofía. La recepción de su pensamiento mediante las diferentes disciplinas del conocimiento o las corrientes filosóficas, ha permitido mostrar sus múltiples aportaciones en varios ámbitos del conocimiento como el de la antropología, la psicología, la estética, etc. Ya sea por su férrea oposición a la universalización de todo fenómeno individual, o por sus reflexiones en torno al papel de la personalidad, el individuo, la decisión, la razón y la fe, el pensamiento de Kierkegaard ha dado luz para poder comprender mejor los fenómenos que atraviesan la existencia personal. Sin embargo, la riqueza de este autor no sólo radica en el contenido de sus reflexiones, sino también en su manera de presentarlas. Ya sea bajo el corte epistolar, dialógico o aforístico, Kierkegaard encontrará siempre maneras distintas de expresar sus indagaciones en torno a la existencia. Dichas expresiones, a la par que sus personajes pseudónimos constituyen una de las notas características de la complejidad de su pensamiento.

Kierkegaard publicó parte de sus obras con su nombre y bajo el de distintos pseudónimos, también existe un número asombroso de textos no publicados, como sus Diarios. Sin embargo, el empleo de estos nombres prestados no es el de un *nom de plume* tradicional. De acuerdo con varios investigadores,

“Cuando Kierkegaard firmó sus libros con nombres imposibles como Johannes de Silentio (Juan del Silencio) y Vigilius Haufniensis (El observador de Copenhague), nadie, en el pequeño y comunicativo mundo de las letras danesas, tenía duda alguna sobre su origen. Tampoco Kierkegaard pretendía que así fuera”. (Mackey, 1971: 247).

En otras palabras, Kierkegaard no se escondió detrás de sus personajes pseudónimos para poder expresar con libertad su punto de vista. Más aún, algunos estudiosos sugieren que Kierkegaard tenía la intención de que su futuro lector considerara sus obras en el orden exacto en el que las quiso escribir.

De esta forma, preguntarse por la autoría de Kierkegaard y la relación con sus pseudónimos no es un ejercicio ocioso, sino que por el contrario, resulta fundamental para poder desentrañar la postura de este autor respecto a las muchas temáticas que han sido objeto de su influencia. Aunque esta temática podría parecer una tarea exclusiva del investigador, en realidad es una cuestión a la que se enfrenta cada lector de Kierkegaard que desea aproximarse a su obra de un modo sistemático. Al investigar en qué consiste el pensamiento de Kierkegaard, no sólo nos involucramos con los contenidos que este autor presentó, sino en el modo en que éste los abordó ¿Qué relación guarda Kierkegaard con sus obras? y ¿Qué significa entender a Kierkegaard como autor? Son cuestiones que reflejan aspectos inseparables de su filosofía y existe una relación insoslayable entre ellos. El presente artículo pretende mostrar, someramente, algunos de los esfuerzos desarrollados para poder gestar una lectura e interpretación del *opus kierkegaardiano*.

Puntos de Partida

Al intentar contestar la pregunta por la autoría de Kierkegaard y la relación con su obra pseudónima, nos encontramos con muchos escenarios que han sido tomados por los investigadores como puntos de partida. Entre ellos podemos encontrar, por ejemplo, su obra. Del *opus kierkegaardiano* se toman en cuenta, especialmente, los siguientes textos:

La tesis de Kierkegaard, *Sobre el concepto de ironía con continua referencia a Sócrates* (Kierkegaard, 1838/1992), ha sido uno de los más recientes puntos de partida en la investigación kierkegaardiana que se dedica a estudiar la relación de este autor con su obra. A partir de ésta, se han desarrollado investigaciones que ponen énfasis en el papel que desempeña la ironía en la filosofía de Kierkegaard, y sobre todo, en el modo en que se desarrolló a lo largo de sus textos no sólo como elemento existencial, sino también como un elemento retórico (Söderquist, 2007:18).

Un segundo punto de partida se puede encontrar en los Diarios de 1845. Ahí, Nicholaus Notabene habría encarnado una digresión titulada “Una posible palabra concluyente a todos los escritos pseudónimos” (Kierkegaard 1835-1855/1976: 284).

Un año más tarde, 1846, se publica el *Postscriptum no científico y definitivo a las migajas filosóficas*¹ (Kierkegaard 1846/1992) firmado bajo el pseudónimo Johannes Climacus; y con él, un apéndice titulado *Una primera*

¹ Cfr. Kierkegaard Søren 1992, *Concluding Unscientific Postscript*, trad por Howard V. Hong y Edna H. Hong, (Princeton, New Jersey: Princeton University Press). De ahora en adelante se citará CUP. CUP VII, 154-157.

y última explicación² firmada por Kierkegaard (Kierkegaard 1846/1992: 625). En esta explicación, nuestro autor hace manifiesta la relación que tiene con los libros publicados bajo pseudónimos que, hasta esa fecha, habrían aparecido. Sin embargo, en esta explicación, Kierkegaard niega dicha relación: “En las obras pseudónimas, por tanto, no hay una sola palabra de mi autoría”³ (Kierkegaard 1846/1992:626).

Más adelante, alrededor de 1848-1849, Kierkegaard desarrollará *El punto de vista de mi trabajo como autor*, publicado póstumamente (Arbaugh, 1967: 312). En dicho texto, Kierkegaard no sólo hace énfasis en la negación de su relación con las obras pseudónimas, sino que también lo extiende a la totalidad de su obra:

“La categoría de la toda mi obra como autor, vista desde su totalidad, es hacer consciente sin autoridad, de lo religioso, lo esencialmente cristiano. Desde el inicio he impuesto y repetido sin cambiar que yo no tenía autoridad. Yo me veo más como un lector de los libros, que un autor. Frente a Dios, religiosamente, cuando hablo de mí mismo, yo llamo la totalidad de mi obra como autor, mi propia edificación y desarrollo, pero no en el sentido, como si ahora hubiera terminado, o si estuviera totalmente satisfecho, con respecto a la edificación y el desarrollo”. (Kierkegaard 1846/1992:12).

Tres años después, en *Sobre mi punto de vista como autor*, publicado en 1851, Kierkegaard, conservando el tono del texto anterior, se vuelve más sutil y desarrollaría una división para sus textos:

“Desde un punto de vista global, de la totalidad de mi obra como autor, los escritos estéticos son un engaño y he aquí el más profundo significado de la autoría pseudónima. Con todo, en efecto, un engaño es, algo realmente feo. Para lo cual yo habría de responder. “No te dejes engañar por la palabra engaño”. Uno puede engañar fuera de lo que es verdad, y –para recordar al viejo Sócrates- uno puede engañar para ir hacia lo que es verdadero- mediante el engaño”. (Kierkegaard, 1851/1998: 53)

Igualmente, a lo largo de los *Diarios*, se encuentra también un esbozo de lo que se considerarían las lecciones de Kierkegaard en torno a la comunicación. A lo largo de estas lecciones se explica la dialéctica de comunicación en términos existenciales.

“Lo ético debe ser comunicado como un arte, simplemente porque todo mundo lo conoce [...] Consecuentemente, el objeto de la comunicación no es un conocimiento sino una realización [...] En lo que toca a la

² Cfr. CUP VII 545 y ss.

³ Cfr. CUP VII 546.

comunicación de un arte, lo que hace al maestro es el conocimiento o la competencia [...] Respecto a la ética, uno no puede tener autoridad en relación con otro, pues éticamente, Dios es el maestro de todo hombre”.(Kierkegaard, 1835-1855/1976: 268).

Por último, existen estudios que hacen referencia a artículos, tales como: “Una pequeña explicación” y “Una explicación y un poco más” (Westfall 2007:75-90); cuyo uso y estudio se gesta a partir de la caracterización de Kierkegaard como crítico literario.

Si alguien se encuentra interesado en las guías que ofrece la obra de Kierkegaard para poder interpretarse a sí misma, éstos son, *grosso modo*, los puntos de partida más representativos. Para el investigador resulta casi imposible no poner en duda cada uno de estos puntos de partida si se confrontan unos con otros. Hasta aquí entonces, una pregunta que emerge como relevante sería ¿Qué criterio seguir a la hora de la interpretación de nuestro autor? Y si debería inclinarse por una lectura en particular. Uno podría preguntarse a la manera de Sócrates qué personaje y postura se necesita adoptar para entender un punto de vista, y ¿Qué punto de vista se sitúa en los intereses de la comunicación entre lector y autor? Esto, en cierto modo, no parece ser una respuesta directa, y sin embargo es que aceptar la pluralidad de interpretaciones como beneficiosa ya es exponer una lectura.

Caminos y esfuerzos por acompañar la lectura de Kierkegaard

Ciertamente, Kierkegaard es un autor que hace de su labor hermenéutica, una toma constante de decisiones. Cada una de ellas, se dirigirá a observar aspectos particulares en torno a diferentes características de nuestro autor, o del modo en que éstas son presentadas a lo largo de su obra. Estas elecciones se pueden traducir en una lectura extra textual o en una lectura intra textual. Dentro del primer rubro se buscaría tomar un criterio externo para poder analizar la obra de Kierkegaard. Entre los esfuerzos que podemos encontrar aquí serían:

1. Aquellos investigadores que a la luz de otros filósofos o de otras disciplinas, como el caso de McIntyre, analizan el papel del filósofo y de su obra, en vistas de poder resolver una cuestión específica del pensamiento de este autor, que por defecto, incluye una visión particular en torno a su autoría. A partir de textos como *Sí mismo como Otro* de Paul Ricoeur (Ricoeur, 2006) y *Tras la Virtud* de Alasdair McIntyre (MacIntyre, 2004), un número de estudiosos ha desarrollado la investigación en torno a la filosofía de la acción en Kierkegaard y sus implicaciones éticas, a la luz de la noción de *narración*; tal es el caso de: Anthony Rudd, John Davenport y John Lippit (Davenport y Rudd, 2001). El análisis de la obra kierkegaardiana a partir la línea de investigación propuesta por estos

autores generan nuevas lecturas y aproximaciones al pensamiento de Kierkegaard. Bajo este tenor, podemos tomar en cuenta investigaciones como la de Lacan, Wittgenstein, Derridá o Levinas, sólo por mencionar algunos ejemplos de vibrante actualidad.

2. Existe una tradición de investigadores que buscan poner el acento en la biografía y contexto histórico de Kierkegaard, confiando que esto sirva de luz para poder leer su obra. Tal es el caso de la investigación que Hannay hace patente en su biografía (Hannay, 2001) y parte de la metodología que Stewart (Stewart, 2003) emplea. Otro ejemplo, es el de algunos intérpretes como Hugh Pyper que consideran que sólo un conocimiento del contexto de la cristiandad y vida intelectual danesa durante el tiempo de Kierkegaard permite entender las intenciones del autor en su fuerza original. Según Pyper, el espíritu de complacencia y seguridad de la iglesia danesa tenía que ser confrontado bajo las categorías del escándalo de la cruz, y los pseudónimos ocupan un papel relevante porque a través de ellos Kierkegaard derivó las consecuencias de un compromiso no cumplido en términos de testimonio. Kierkegaard habría no sólo preferido sino necesitado los pseudónimos para expresar que no era él mismo como autor, sino el mensaje cristiano en su radicalidad, el que tendría que interpelar a cualquiera que se detuviese a pensar seriamente la situación de su tiempo. Un aspecto fundamental del contexto filosófico de su tiempo fue la recepción del Idealismo Alemán que, en la investigación reciente, ha arrojado nuevas e interesantes luces sobre cómo Kierkegaard habría interpretado a Hegel. El trabajo de Jon Stewart es fundamental a este respecto (Stewart, 2010).

2.1 Un esfuerzo en parte distinto, y en parte semejante a este último, es la distinta investigación histórica que toma como eje principal la biografía de Kierkegaard. Un ejemplo de ello son los trabajos de José Martí⁴ y Cornelio Fabro (1980). Ellos hablan explícitamente de una relación bidireccional sobre el autor, su vida y hechos, con su obra. Esta relación se aplica, por ejemplo, en una división propuesta para los textos kierkegaardianos: obras como “Diario de un seductor”, o “Temor y Temblor”, se encuentran bajo el contexto de la relación de Kierkegaard con Regina Olsen. Así, el criterio y la lectura de alguna obra estarán a la luz de este evento de la vida del autor en específico. Este tipo de exploraciones toma los Diarios de Kierkegaard como punto fundamental para abrir su interpretación. Sin embargo, el peso que se le otorga a estos últimos documentos como un referente objetivo, para la lectura de Kierkegaard, supone diversas dificultades: El carácter fragmentario de la obra suscita

⁴ En: Martí, “Introducción a la lectura de S.A. Kierkegaard”. <http://www.hiin-enkelte.info/02e5ad996501be62a/02e5ad9966122f827/index.html>

una interpretación psicologista forzada, particularmente en la búsqueda de esta identificación del autor con la obra. Por otro lado, y con mayor importancia, Kierkegaard, en sus Diarios, hace explícito su conocimiento de ser leído en un futuro, a partir de éstos ¿Cómo, entonces, confiar plenamente en un texto como son los Diarios, para la interpretación de la obra kierkegaardiana, desde el aspecto histórico? En definitiva, la confianza a este tipo de textos habrá de ser parcial y deberá acompañarse de otro tipo de perspectiva, como una lectura cuyo criterio esté sujeto a partir de una categoría del pensamiento del propio autor. Una vía como ésta, hace necesario analizar la relación que el autor guardó con su lugar y con su tiempo. Sin embargo, la finalidad no es conocer estrechamente la vida de Søren Kierkegaard, sino su actividad como autor. Dicha perspectiva dará cuenta de algunas características propias de su actividad como parte de una cultura. Así, se harán explícitos muchos intereses del pensador los cuales serán los primeros fundamentos para esbozar una noción de autor mucho más compleja.

En cuanto a la otra cara de la moneda, el criterio intra textual de lectura en Kierkegaard, busca, dentro de los escenarios primeramente planteados, un tipo de investigación que pueda dar luces en la lectura del opus *kierkegaardiano*. Ciertamente, dependiendo del punto de partida que se tome, el tipo de investigación que se desarrolle en torno a Kierkegaard cambiará de tono. Así, algunas posturas podrían clasificarse de la siguiente manera:

1. Leer toda la obra kierkegaardiana obviando la distinción entre este autor y sus pseudónimos. En definitiva, ésta ha sido la postura tanto de historiadores de la filosofía, como de traductores de Kierkegaard. Tal es el caso de James Collins (1976). Desde un punto de vista pedagógico, es siempre necesario un retrato a grandes rasgos del pensamiento de un filósofo. Siempre y cuando se haga conciencia de los inmensos riesgos de simplificación y trivialización, uno podría acercarse a Kierkegaard por medio de una biografía intelectual de tipo general, pero ciertamente esto sólo puede ser el comienzo de una lectura seria y nunca su culminación.
2. Desarrollar la misma lectura estableciendo todas las distinciones pertinentes en cuanto al uso de pseudónimos y el nombre de Kierkegaard. Podríamos leer los contenidos de la obra kierkegaardiana como parte de una totalidad, la cual, puede o no, estar en concordancia con un criterio como el desarrollo histórico, espiritual o intelectual de este pensador, estableciendo, así, los límites entre la autoría y la pseudonimia de este autor. Esta tarea puede ser rastreada en los estudios de Luis Guerrero (2004), donde trata de establecer cierta unidad pero con sus correspondientes diferencias. La unidad subyacente al opus *kierkegaardiano* es importante en tanto que es uno de los criterios que, como hemos dicho,

Kierkegaard mismo deseó que los lectores tomaran a consideración. Con todo, en los estudios detallados de dicho opus hay aspectos que no son fáciles de reconciliar, por lo que la pregunta por la consistencia y unidad relativa del opus tiene que ser continuamente matizada.

3. Leer, únicamente, la obra firmada por el propio Kierkegaard, haciendo caso omiso tanto de los pseudónimos como de su correspondiente producción. Por ejemplo, Cornelio Fabro (1980), teniendo en mente esta alternativa, desarrollará, tanto su divulgación como la investigación de Kierkegaard a partir del análisis y traducción de los Diarios de nuestro autor. Una ventaja de esta aproximación es una visión más unitaria de Kierkegaard en cuanto filósofo, pero conlleva el riesgo de omitir el poder simbólico que Kierkegaard deliberadamente deseó imprimir en sus pseudónimos y las imágenes que ellos representan. Kierkegaard vio sus obras en un orden cronológico que guiaría a su eventual lector, hacia el final de su vida, en sus “Discursos Edificantes” o en las “Obras del Amor” se dirige a “el individuo singular, “mi lector” con un tono casi cariñoso de quien ha guiado, por medio de su “autoría” hacia una comunicación directa expresada en sus últimas obras.
4. Leer únicamente la obra pseudónima de Kierkegaard sin tomar en cuenta el trabajo firmado por él. En este caso, el ejercicio se desarrollaría bajo tenor de alguna instancia que hiciera de criterio para elaborar tajantes distinciones respecto de los autores pseudónimos consultados; como, por ejemplo, la forma literaria de las obras de estos autores. El leer cada autor como si fuese un pensador independiente ofrece ciertamente una perspectiva amplia y hasta cierto punto libre de prejuicios, pero también conlleva la posibilidad de perder la riqueza de las relaciones que los mismos pseudónimos guardan entre sí.

Cada una de las opciones sugieren vías de aproximación valiosas para la lectura de la obra kierkegaardiana. Sin embargo, cualquiera de estas posibilidades que se lleve a cabo, generará una visión distinta de Kierkegaard. Como hemos mencionado en la introducción, nosotros queremos dar cuenta de la pluralidad de voces que Kierkegaard re-presenta para los lectores contemporáneos, qué voz en particular o cómo estas voces se combinan entre sí será tarea de los lectores, que probablemente también disfruten de esa pluralidad como de una polifonía en tonos armonizados.

Visiones de Kierkegaard.

Responder a las preguntas ¿Cuál es el estatuto que tienen los pseudónimos en el contexto de la obra kierkegaardiana? O ¿Cómo es posible comprender la tarea como autor de Kierkegaard?, implican una visión de Kierkegaard que hará de él, una caracterización y lectura particular de su obra.

Podemos pensar que la pregunta por la autoría de Kierkegaard encontraría una respuesta definitiva en sus *Diarios*. Sin embargo ¿Son los diarios de Kierkegaard, una respuesta concluyente y definitiva a su autoría? El desorden y los distintos esbozos del mismo contribuyen a agudizar la reflexión en torno a esta alternativa. Un ejemplo es el pseudónimo de *Temor y Temblor*, Johannes de Silentio, el cual habría sido llamado primera e intencionalmente Simón el Estilista. Otro caso más radical es el de Nicholaus Notabene, pseudónimo con el cual se publicaron los *Prefacios*. Este pseudónimo *encarnó* varios ensayos y ejercicios, por ejemplo: El discurso de “En espera de la fe: Con ocasión del año Nuevo”; “La explicación de cómo Johannes Climacus se da a la tarea de ser escritor” (Kierkegaard 1846/1992: 185-188), la cual aparecería en los *Diarios* de Kierkegaard con el nombre de “Una posible palabra concluyente a todos los escritos pseudónimos”, firmada por Notabene. Sin embargo, el discurso de “En espera de la fe” fue publicado bajo el nombre de Kierkegaard; y la explicación de “Cómo Johannes Climacus se convierte en escritor” está publicada en el *Postscriptum no-científico y definitivo a las Migajas Filosóficas*. Asimismo, uno de los prefacios contenido en la obra del mismo nombre, producción única de Nicholaus Notabene, estaba planeado para ser parte de lo que hoy conocemos como *El concepto de la Angustia* (Hannay, 2001: 244), obra publicada bajo el pseudónimo de Vigilius Haufniensis. Estos dos ejemplos son muestras significativas de la dificultad que representa acercarse a los *Diarios* de Kierkegaard para encontrar una opinión definitiva respecto de su uso de pseudónimos, sin contar la serie de nombres prestados sin publicar que se encuentran dentro de éstos, como por ejemplo: A-O, pseudónimo que consideran los estudiosos como rúbrica por la cual Kierkegaard publicaría los libros que explicarían su autoría; o Procul, pseudónimo por el cual se publicaría una crítica teatral; a saber, “El sr. Phisher como capitán Escipión” (Watkin, 2001: 401).

Por otro lado, si argumentamos a favor de la autonomía de los pseudónimos respecto de su autor, entonces podríamos acercarnos al último tipo de investigación sobre la obra de Kierkegaard que refieren a estudios como el de Westfall (2007).

En cambio, si nosotros pensamos en los pseudónimos como figuras retóricas, muy probablemente, se establecerá un criterio conceptual como la *subjetividad o la religiosidad*, rastreado en la totalidad de la obra kierkegaardiana, observando su gestación, evolución y desarrollo. Contemplando a Kierkegaard encarnando el calificativo elegido: como pensador subjetivo, religioso, anti-hegeliano, romántico o hegeliano.

Por otra parte, si nosotros negamos la existencia de las figuras de los pseudónimos, sería posible atender a alguna de las vías metodológicas restantes: o leer la totalidad de la obra kierkegaardiana sin distinción alguna, con lo cual, es muy probable encontrar inconsistencias y contradicciones a lo largo del pen-

samiento de Kierkegaard. Tal sería el caso de la lectura de Adorno (Adorno, 2006).

De la misma forma, el tomar únicamente “Las obras del amor” y sus Discursos, así como algunos de sus artículos del *Faetherland*, *Patria*, harían de ciertas propuestas, como la de los estadios existenciales, menos ricas, gracias a una postura metodológica que es posible reconocer como estrecha. Una muestra de semejantes problemas se encuentra en las observaciones que hace Jean Wahl respecto de la idea que Kafka tenía sobre Kierkegaard: un autor cuya visión de la religiosidad recrudecería su existencia y pensamiento, al límite de la irracionalidad. Wahl resalta qué tan determinante es el remitirnos únicamente al autor material de las obras pseudónimas de Kierkegaard; ello proyecta una postura e interpretación *sui generis* sobre su pensamiento y las diversas figuras que aparecen en sus textos (Wahl, 1971: 90).

Ciertamente, estos esfuerzos son los menos, a comparación de toda la investigación que se gesta en torno a Kierkegaard día con día. Si bien, cada una de las empresas se ha desarrollado con el afán de ser definitiva, Kierkegaard puede seguir, y seguirá, siendo interpretado. Esto es muestra de la riqueza y complejidad del pensamiento kierkegaardiano en toda su magnitud. Así, enfrentarse al pensamiento de Kierkegaard implica enfrentarse a su obra, a su autoría, a su particular modo de ejercerla, a la problemática que ésta expone y a tomar una postura en torno a ella. Considere el caso de un prisma, analogía favorita de los escritores que explican la hermenéutica, hay muchas maneras de enfocar un prisma pero ninguna agota los destellos ofrecidos por la combinación de la luz, los bordes e incluso nuestra posición con respecto a él. Esto, sin embargo, no es tirar por la borda la idea de que se ha de buscar objetividad en la lectura: desde la posición en la que uno se encuentra es un deber expresar la verdad y no trastornar nuestra lectura haciendo al autor decir algo que no ha dicho. Una distancia respetuosa es requerimiento necesario para alcanzar una perspectiva crítica. Así, las distintas visiones de Kierkegaard no son sólo puntos de vista relativos y contingentes, sino acercamientos serios. ¿Es la pluralidad en los estudios de Kierkegaard, a doscientos años de distancia, problemática? La respuesta no es una disyunción exclusiva del tipo: sí/no, es un problema que necesita ser hecho consciente y, ya entrados en su seriedad, no desmayar ante un eventual sentimiento de inconmensurabilidad de la obra del filósofo danés, sino dejarse comprender por su riqueza posicionándonos, según una lectura crítica, en el punto de vista que nos ofrece siempre una manera indirecta de comunicar un mensaje de relevancia existencial. P

Bibliografía

- Arbaugh, G. (1967). *Kierkegaard's authorship: A guide to the writings of Kierkegaard*. Rock Island: Augustana College Library.
- Cavell, S. (1964). Existentialism and analytic philosophy. *Daedalus* 93:946-74.
- Collins, J. (1976). *El pensamiento de Kierkegaard*. México: FCE.
- Davenport and A. Rudd (Eds.)(2001). *Kierkegaard After MacIntyre*, J. Chicago: Open Court.
- Ferreira, M. J. (2001). *Love's Grateful Striving: A Commentary on Kierkegaard's Works of Love*. Oxford University Press.
- Fabro, C. (1980). *Introduzione al Diario de Kierkegaard*. Brescia: Morcelliana.
- Guerrero, L. (2004). *La verdad subjetiva: Sören Kierkegaard como escritor*. México: UIA.
- Johnson, R. H. (1972). *The concept of existence in the Concluding Unscientific Postscript*. Bélgica: Alleskomttet.
- Hannay A. (2001). *Kierkegaard: a Biography*. Cambridge University Press.
- Kierkegaard, S. (1845-1855/1967). *Kierkegaard's Journals and Papers*. Ed. y Trad por Howard V. Hong y Edna Hong, ayudados por Gregor Malantschuk. Indiana University Press.
- Kierkegaard, S. (1846/1992). *Concluding Unscientific Postscript*. Trad. por Howard V. Hong y Edna H. Hong. New Jersey: Princeton University Press.
- Kierkegaard, S. (1851/1998). *On my work as an author*. Trans. by Howard V. Hong and Edna H. Hong. Princeton University Press.
- Kierkegaard, S. (1859/1998). *The Point of View for My Work as an Author*. Trans. by Howard V. Hong and Edna H. Hong. Princeton University Press.
- MacIntyre A. (2004). *Tras la virtud*. Trad por Amelia Valcarcel. Barcelona: Crítica.
- Mackey, L. A. (1971) *Kierkegaard: a Kind of Poet*. Pennsylvania University Press.
- Marti, J. "Introducción a la lectura de S.A. Kierkegaard". <http://www.hiin-enkelte.info/02e5ad996501be62a/02e5ad9966122f827/index.html>
- Lippit, J. (2007). "Getting the Story Straight: Kierkegaard, MacIntyre and Some Problems with Narrative" en *Inquiry* 50.1, 2007.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Trad. por Agustín Neira Calvo. Madrid: Siglo XXI.

Stewart, J. (2003). *Kierkegaard's relations to Hegel reconsidered*. Cambridge University Press.

Stewart, J. (2010). *Idealism and Existentialism*. London: Continuum Press.

Wahl, J. (1971) *Historia del existencialismo*. Argentina: Pléyade

Westfall J. (2007). *The kierkegaardinan author: authorship and performance in Kierkegaard's Literary and Dramatic Criticism*, Kierkegaard Studies. Monograph Series, Ed por Niels JørgenCappelørn y HermannDeuser, Nueva York: Walter de Gruyter. 2007. pp.75-90.

Recibido: Marzo 16, 2013. Aceptado: Mayo 26, 2013